

do en la primer concordia, como equivalente del excusado, no pueden justamente reputar por excesivo y exorbitante que la administracion del Rey produzca algo más de dos terceras partes de aumento, que son los ocho millones de reales que con poca diferencia pueden verdaderamente rendir los obispos de Castilla.

Si los reverendos obispos y cabildos hacen reflexion sobre el aumento que han tenido los valores de sus rentas en estos últimos tiempos, y si atienden á la mayoría de precios que han experimentado en todos los géneros del uso y consumo del hombre, reconocerán la verdad indubitable de cuanto el Fiscal ha expuesto. La correspondencia de la especie comerciable con el dinero obra necesariamente que cuanto éste se envilezca más ó pierda su estimacion, sea preciso mayor número de moneda para adquirir la especie con que se permuta. Es menester reconocerlo así con buena fe, y abstenerse de clamores y quejas inmoderadas, mientras no se penetre hasta lo íntimo el fondo de las cosas.

Todavía pudiera el Fiscal persuadir lo que ha propuesto por otro medio, como es el aumento y premios de la moneda. Desde el año de 1602 fué aumentándose tanto el vellon, y de tan mala calidad, que envileciéndose precipitadamente, fué preciso repetir pragmáticas por todo el siglo pasado para fijar los premios de las reducciones y pagos en esta especie. Un cincuenta por ciento, señalado en las cédulas y pragmáticas de 1651, 1680 y 1686, no bastó para dar punto á los premios, y no habia cosa más frecuente que abonarse á los asentistas del Rey, en virtud de sus contratos, el premio de sesenta, setenta y aun ochenta por ciento.

La baja del vellon á la mitad de su estimacion, que se decretó en varias resoluciones, forzosamente habia de crecer los premios. Ya se pensaba y determinaba la extincion de esta moneda, ya se queria aumentar el valor intrínseco de la plata y oro y el numeral, y parece que deslumbrado el Gobierno, no atinaba con el remedio de los daños.

Continuáronse las providencias en el presente siglo hasta la pragmática del año de 1737, en que se fijó la moneda de oro y plata en el valor que tiene actualmente.

Quien sepa algo de estas cosas, sabrá que en el año de 1572 se consideraban al marco de plata amonedada sesenta y siete reales, aunque verdaderamente sólo tenia sesenta y cinco, y en el día se sacan de él ochenta y un reales de plata provincial; cada real de plata de aquellos sesenta y siete no valia más que treinta y cuatro maravedises, porque no se habian inventado los premios de reducciones, ni el vellon habia comenzado á envilecerse ni viciarse; y cada real de plata de ahora de los ochenta y uno del marco vale, por la citada última pragmática de 1737, sesenta y ocho maravedises, que son dos reales de vellon.

Así pues, el marco de plata en aquel tiempo valia en cualquier moneda dos mil doscientos setenta y ocho maravedises, y ahora vale en vellon cinco mil quinientos ocho, que vienen á ser tres quintas partes más, y no mucho ménos de dos terceras. Añádase ahora la menor estimacion de la plata con respecto á los frutos ó especies venales, porque sólo ha crecido su valor respecto del vellon por el envilecimiento de éste, y se concluirá que los doscientos cincuenta mil ducados de la primer concordia del clero de Castilla eran mucho más estimables que de presente ochocientos mil.

Pero lo cierto es, que tampoco ahora los cabildos é iglesias de España sufren el total de los once millones seiscientos cincuenta mil reales que pagan los arrendadores, que fué lo último que propuso el Fiscal.

Para esto se ha de tener presente, lo primero, que por la condicion séptima de los asientos pactaron los arrendadores que en los obispados que se habian administrado de cuenta de la Real Hacienda en el cuatrienio anterior, no se habian de deducir de las casas excusadas los diezmos y tercias que perteneciesen á su majestad; y siendo los obispados más pingües los que se administraron, como Toledo, Cuenca, Sigüenza, Córdoba, Plasencia, Jaen, Santiago, Búrgos y otros que se nombran en los citados asientos, es visto que el valor de estas tercias y diezmos, que su majestad recogia libremente en tiempo de concordias, y que eran suyos ántes de la gracia del excusado, son ménos producto de éste, y disminuyen la carga de las iglesias de Castilla en lo respectivo á lo que les toque de los once millones del arrendamiento.

Lo segundo, que en el contrato se han comprendido los excusados de encomiendas de las órdenes, que son de mucha consideracion, y á éstos se les repartia separadamente la cuota de esta gracia en tiempo de concordias; además de que sus perceptores no componen el cuerpo del clero, á cuyo nombre se proponen las quejas.

Lo tercero, que por la resolucion al punto diez del real decreto de 14 de Enero de 1762, ya citado, se declararon comprendidos todos los diezmos de legos de estos reinos, y sobre que en ellos no es gravado el clero, hay la circunstancia de que en algunas partes, y señaladamente en Cataluña, no contribuian los legos en tiempo de concordias; de que dimana la demanda puesta por ellos, que citan los arrendadores en su *Informe*, al número 14.

Lo cuarto, que los arrendadores pactaron, en la condicion sexta, que de las ventas de frutos del excusado no habian de pagar alcabala de las primeras ventas, ni otra contribucion de las establecidas ó que se estableciese, y el valor de esta libertad, que es muy estimable, y no la tenian por las concordias los arrendadores de las iglesias ni los legos perceptores de diezmos, aumenta el pre-

cio del arrendamiento sin gravámen del clero, aunque á costa de los derechos reales.

Lo quinto, que las congruas de párrocos, consignaciones de fábricas y reparos de iglesias disminuyen de presente el producto, y pueden acaso minorarlo más en adelante.

Y lo sexto, que en el valor del arrendamiento entran varios derechos litigiosos, que serán tambien ménos producto, si en ellos vencieren las iglesias.

Por estas y otras consideraciones, que pudieran añadirse, es fácil conocer que de los once millones y medio que produce el excusado, segun los pliegos remitidos por los arrendadores, no tocan ni gravan al clero las cantidades que se abultan y exageran.

Para decir la verdad con la franqueza que el Fiscal acostumbra, y debe por su ministerio, no puede omitir que, en su dictámen, las quejas y extrañeza de algunos individuos del clero acerca del producto actual del excusado, dimanen en mucha parte ya de no haber hecho todas las reflexiones que pide la materia, y ya de estar acostumbrados á no contribuir por las concordias últimas cosa que tuviese proporcion con lo que contiene la gracia concordada.

De modo que en los últimos quinquenios perdonaban los señores reyes al clero de Castilla la quinta parte de los doscientos cincuenta mil ducados; además de esto, le concedian la reserva de annatas, descuentos y valimientos de juros hasta en la cantidad de cien mil ducados al año, pudiendo valerse de juros de obras pías que administraban, sin más obligacion de legitimarlos que presentar el título de pertenencia.

Luégo se pactaba que la contribucion se habia de pagar en vellon, remitiéndose la obligacion de hacerlo en plata, y el premio de veinte por ciento de su cuarta parte, que se habia acostumbrado en otros tiempos.

Agréguese ahora á estas crecidas sumas y utilidades las cantidades que pagaban por concordias los poseedores legos de diezmos y tercias, enajenadas sin libertad de excusado, y las remisiones que los señores reyes hacian á diferentes comunidades y lugares píos, las cuales se abonaban al clero; y resultará, por una combinacion y ajuste llano y facilísimo, que el valor de concordias era de puro sonido.

El Fiscal ya entiende que el vasallo implora la clemencia del Rey para que le suavice ó remita el tributo, aunque sea justísimo, y que lo consiga; pero no alcanza que de aquí pueda tomar aliento para impugnar las facultades y derechos del Príncipe, y para quejarse del uso de ellos como de un exceso cuando no le continúa la remision.

El reverendo Obispo se queja tambien de que no se grave á los frutos del excusado con el equivalente del subsidio de cuatrocientos veinte mil ducados, en que dice contribuye el clero, ó de que no se

rebaje á éste lo que corresponda á aquellos frutos.

En primer lugar, se debe tener presente que en la concordia de subsidio perdona el Rey al clero la quinta parte, que sube á ochenta y cuatro mil ducados al año; y así, los cuatrocientos veinte mil quedan reducidos á trescientos treinta y seis mil; con que ya no se manda ni permite, como dice el reverendo Obispo, *que el clero pague todo el valor de esta gracia*.

Después de esto, en virtud de la concordia de subsidio, goza el clero la reserva de cien mil ducados de juros y el beneficio del pago en vellon, sin el premio del veinte por ciento de la paga en plata, en la misma forma que ántes se dijo del excusado. Todo junto puede importar muy cerca de dichos cien mil ducados; por lo que será bueno creer que la cantidad del subsidio queda en algo más de la mitad de su concesion.

Además, parece al Fiscal que los frutos del excusado no deben ser gravados con el subsidio. Aunque el excusado se concediese diez años después, fué sustancialmente otro subsidio añadido al primero; cuyo producto se creyó necesario para compensar en alguna parte los enormes gastos que el señor rey Felipe II hizo en la famosa expedicion de la Liga contra el Turco, que con la gloriosa batalla de Lepanto libertó á Italia de su ruina, y con ella, á la capital del orbe cristiano.

La bula misma del Excusado, expedida en el día siguiente á el en que se firmó la Liga, hace mencion de esta causa y de otras muchas en las innumerables guerras que por la religion mantuvieron aquel príncipe y su augusto padre, dentro y fuera de Europa, sosteniendo la autoridad de la Iglesia romana.

De aquellos principios vienen las crecidísimas y casi intolerables enajenaciones de alcabalas, tercias y jurisdicciones que perdió la corona; las ventas de bienes de maestrazgos, encomiendas y vasallos de iglesias, en que se gravó el erario con juros para recompensar á todos.

De allí provino agotarse tanto los tesoros de esta formidable monarquía y sus recursos, que cuando en 1590 se formó el designio de la expedicion de Inglaterra, tambien á impulso de la corte de Roma, fué preciso inventar la sisa de los millones, en que recibieron los vasallos una crecida contribucion, aumentada á los legos con repetidos y nuevos impuestos por todo el siglo pasado, y continuada hasta nuestros días, sin esperanza ya de sacudirla, á no dejar indotada la corona.

¿Podrá creerse, á vista de esto, que el producto del excusado se dió para disminuirlo con el subsidio anterior? ¿Es posible que se habia de gravar el subsidio nuevo con el antiguo á favor de un mismo concesionario? ¿No sería engañar á el Rey, darle todos los diezmos de un excusado en cada parroquia como recompensa necesaria, y minorar-



selos al mismo tiempo, dejando en ellos la carga del subsidio?

Es verdad que el clero tendria ménos diezmos mediante la concesion del excusado, pero sin duda se quiso gravar los que le quedaban con el subsidio íntegro. Así lo ha canonizado la observancia de las prorogaciones del subsidio posteriores al excusado; pues, sin embargo de esto, y de que, en su virtud, se debían suponer desmembrados del clero los diezmos de la primera casa, se han concedido á el Rey los mismos cuatrocientos veinte mil ducados del primer subsidio.

Mas, como quiera que sea, ¿quién ha quitado á el clero que acuda á pedir en justicia la rebaja del subsidio por la minoracion de frutos que le causa el excusado?

Ya consta del expediente que en 8 de Julio de 1763 ocurrieron las iglesias de Castilla y Leon á la comisaría general de Cruzada á pedir, entre otras cosas, que se les mandase dar relaciones de los frutos del excusado, para cargar sobre todos ellos el subsidio. Es cierto que en la comisaría se mandó que las iglesias acudiesen á su majestad; pero no se sabe si lo han hecho. El Comisario, dice el reverendo Obispo que es un eclesiástico docto y justificado; pues ¿cómo no admitió y decretó la instancia de las iglesias, ó la sustanció en la forma regular? Ni ¿quién le quita que lo haga de nuevo, si se suplica de su resolucio?

Mas bien conocen las iglesias y el Comisario la dureza de esta instancia, y que recibiendo de la piedad de el Rey el perdon de la quinta parte de el subsidio y las demas utilidades que contiene su concordia, se aventura demasiado en promover una pretension tan poco fundada.

Sigue el reverendo Obispo diciendo que los frutos del excusado están obligados á los reparos de las iglesias y gastos del culto, como carga inherente á los diezmos, y que no se ha cargado hasta ahora cantidad alguna para estos fines á su majestad, por no haberse atrevido el clero á reclamar el agravio.

De la certificacion dada por el escribano de cámara del excusado, puesta en el expediente, consta que su majestad consignó, en 19 de Diciembre de 1765, cierta cantidad de reales de vellón á el año para la fábrica de la iglesia del Congosto, en el obispado de Cuenca. Véase cómo á el reverendo Obispo no le han instruido cabalmente de lo que pasa en este punto dentro de su misma diócesis. También hay consignaciones á las fábricas de la colegial de Baeza y parroquial de Villafuella, en el obispado de Palencia. Si otras hubieran acudido con igual razon, y por via de gracia, como éstas, habrían experimentado también la piedad religiosa de nuestro amable Soberano.

No es cierto que el clero no se haya atrevido á reclamar este punto. El Fiscal que responde, dejó,

al tiempo de su ausencia, á la comision en que ha entendido, despachado un expediente, formado á instancia de la iglesia de Toledo, sobre que se sacasen las quintas partes de los excusados de mucho número de parroquias, para reparos de su fábrica material. Los arrendadores tienen capitulado que han de sufrir las disminuciones que provengan de la naturaleza de la misma gracia; pero es justo oírlos, y saber si las deducciones son justas, si el excusado está sujeto á ellas, y si las fábricas necesitan de estos auxilios.

Esto pide un exámen de justicia, para el que hay un tribunal eclesiástico que debe administrarla. Si se busca gracia, ya se ha dicho y resulta que el Rey las ha hecho sin detencion, y el Fiscal ha contribuido, como es notorio, á que se atiendan las necesidades de la Iglesia.

No trata el Fiscal ahora de impugnar la responsabilidad del excusado á los reparos de fábricas y á las congruas de párrocos, de que trata despues el reverendo Obispo, por haber mandado su majestad en cuanto á éstas, por órden de 16 de Julio de 1761, que se hiciesen ciertas averiguaciones instructivas para asignarlas.

Si el Fiscal quisiera hacer esta impugnacion, hallaria apoyo en lo que escribió don Antonio Josef de Angos, eclesiástico y doctoral de una iglesia de estos reinos, que afirmó que para la carga del excusado no se debía deducir la congrua, y que de hecho no se deducia, cuando el clero tenia concordada esta gracia. En efecto, el Fiscal vió repetidamente, en los muchos expedientes de congruas que despachó sirviendo la fiscalía del Excusado, que siempre el clero cargaba alguna cosa por esta gracia á los curas que constaba estar incongruos en tiempo de concordias.

Mucho más vió el Fiscal; pues tuvo en su poder expediente y documento en que constaba que el Obispo y cabildo de Pamplona, sin embargo de ser perceptores universales de diezmos en cierta cuota, litigaron ántes de administrarse el excusado, y obtuvieron ejecutoriales en la Rota Romana, declarando que no debían suplir la congrua á los párrocos, no obstante que los más de ellos son pobrísimos, y que para completar algunos la congrua precisa de órdenes han tenido que fundar patrimonios.

Conmovióse el Fiscal que responde con estos hechos; propuso y pidió lo que tuvo por conveniente para su enmienda, sin perjuicio de proveer á la necesidad; y en efecto, el Rey, á consulta del tribunal del Excusado, cooperando el Fiscal, hizo varias consignaciones á los curas del obispado de Pamplona, que exceden de noventa y seis mil reales, y consta de las certificaciones puestas en el expediente. Hágase ahora un justo paralelo de la conducta del Príncipe, tribunales y ministros regios, con la de los eclesiásticos.

Estos pasajes, y otros que produce el expedien-

te, manifiestan la equivocacion que se ha hecho padecer á el reverendo Obispo, para proponer en su representacion casi como imposible la ejecucion del decreto de congruas, y para exagerar que habrá dilaciones y pasarán años; que los *fiscales opondrán tantas dificultades*, que no podrán vencerse por los curas; que éstos carecerán de instruccion y dinero para las instancias y gastos; que sufrirán los perjuicios, como ha experimentado en su obispado, donde ha socorrido algunos párrocos; que en Galicia, Asturias, Leon y las Montañas serán los daños mayores; que sabe que sus obispos han representado la disminucion del culto, y haber faltado en algunas iglesias para la luminaria del Santísimo, y cera para celebrar; que se persuade á que *son pocas las congruas* que se han dado; y que siendo por la tasa sinodal, se hace un grande perjuicio á los párrocos, como acreedores á mayor dotacion.

Por más que el Fiscal que responde se haya propuesto firmemente usar de una moderacion acaso excesiva en la materia, por lo que reverencia la dignidad del Obispo, apenas ha podido tolerar ver acumuladas tantas especies de pura conjetura, equivocadas, sin apoyo de hecho, y poco piadosas hacia los fiscales del Rey y su integridad.

No sólo no ha sido difícil la ejecucion del decreto de congruas, sino que por las certificaciones puestas en el expediente de la tesorería general y escribanía de cámara del Excusado, consta las muchas que se han dado, y que llegan á cerca de setecientas las que se pueden contar entre ellas; siendo muchas las que no se especifican por menor, porque sólo se nombran los curas de un partido.

Importan cerca de doscientos mil reales á el año las consignaciones con que se ha gravado la Real Hacienda, sin las que están consultadas á su majestad; y ademas resulta de la certificacion de la tesorería general, que para que los curas no padezcan las dilaciones, molestias y gastos de la distancia, se les ha destinado el pago en las administraciones y tesorerías de sus respectivas provincias.

También consta de la misma certificacion que á algunos curas, á quienes ha cesado la consignacion en todo ó en parte, se les han conferido y unido beneficios, privándose su majestad y sus ministros de la regalía y facultades de su presentacion.

Igualmente resulta á el fin de la certificacion de la escribanía de cámara, que los expedientes de congruas se han despachado de oficio y sin derechos; y el Fiscal puede asegurar de propia experiencia, que una simple carta ó memorial de cualquiera cura se ha tenido por bastante para remitirle ó entregarle el despacho impreso, que está en el expediente, para hacer sus diligencias.

Asimismo resulta que entre los curas á quienes se ha hecho consignacion, están los de *Villa-Ru-*

*bio y Santiago de la Torre*, en el obispado de Cuenca. Véase cómo no han ignorado las providencias, ni han dejado de conseguir su efecto los que han acudido. Los que no han hecho pretension tienen contra si la presuncion de hallarse con la congrua suficiente.

La regulacion de las congruas no se ha hecho por la tasa sinodal de órdenes, como recela el reverendo Obispo. En el despacho impreso, para justificar la incongruidad se dice que se copien los capítulos del último sínodo que traten de congrua, *segun las diferentes calidades de los beneficios*. Los ministros del Rey y sus fiscales no podían ignorar sin torpeza la vulgar distincion que hay entre la congrua del párroco y la simple benefical.

Así pues, como informa el Comisario general, se ha visto para señalar la congrua si el sínodo señalaba la de los párrocos. El señalamiento de la congrua de órdenes simple benefical, en ningún sínodo falta. Donde no habia regla sinodal respectiva á los párrocos, se ha buscado la costumbre. La lástima ha sido, que en algunos obispados no se ha encontrado costumbre de dar congrua á los párrocos; y así, en su defecto, se ha procedido con atencion á equidad y á las circunstancias.

En las mismas certificaciones que se han citado, se ve que hay curatos á los cuales se han consignado doscientos y más ducados. Ya se sabe que esta consignacion sólo puede ser respectiva á el perjuicio que les pudo causar la extraccion de la casa mayor dezmera, y que debía ademas quedar á los curas la parte que tuviesen en otros diezmos, primicias y obvenções que produjese la restante masa comun de la parroquia; y como no hay obispado en España en que la congrua simple benefical exceda, ni aún llegue, á cien ducados, se deja ver la consideracion con que se ha procedido en estas materias.

En Asturias, Navarra, Montañas y Galicia, consta que se han consignado varias y muchas cantidades á los párrocos y beneficiados que han ocurrido. Tan prolijo, exacto ó escrupuloso ha sido el ministerio del Rey, que la más mínima cantidad que haya resultado perjudicar á la congrua, la ha mandado consignar. Ha habido cura que ha pedido cincuenta reales, y se le han consignado.

En Asturias y Montañas han sido cortas las consignaciones, aunque muchas en número, por la pequeña utilidad de las casas dezmeras; por lo mismo, allí es de menor perjuicio la exaccion del excusado. La division de la agricultura en aquellos países entre mucho número de colonos y propietarios, hace de poca entidad el producto de los diezmos de cada uno.

Sin embargo, el Rey ha consignado todo lo que el excusado quitaba á los curas incongruos en su parroquia; y con ser tan poco lo que les perjudicaba en aquellas provincias, lo han pedido á su



majestad, siendo así que estando muchos sin congrua ántes de la administracion, especialmente en el obispado de Oviedo, todos pagaban alguna cantidad por excusado en tiempo de concordias; y raro ó ninguno pidió el suplemento de congrua á los demas partícipes en diezmos.

Es verdad que algunos curas, y otros poco reflexivos, segun noticias que llegaron al Fiscal, creian que su majestad les había de dar toda la congrua, aunque sólo les perjudicase el excusado en una pequeña parte. Ya se ve que esta persuasion era hija de un error intolerable; porque no podian pretender del Rey justamente más que quitarles todo gravámen, y contribuir al suplemento de congrua en aquello que la perjudicaba el excusado.

Si ha habido, pues, obispos que han exagerado la falta del culto y congrua en los países de Montaña y otros, aunque no consta, no habrán producido justificación alguna para obtener iguales consignaciones, como las que resulta haberse hecho. Tales pruebas son siempre necesarias para regular la necesidad, la cuota y el fondo del excusado en la parroquia sobre que recae la pretension; pero, como es más fácil declamar con ponderaciones que probar, no todos los que han hecho lo primero habrán podido desempeñar lo segundo.

Parece ya que no han sido ni serán tantas las dificultades que han opuesto y opondrán los fiscales para dejar sin efecto el decreto de congruas, como ha recelado el reverendo Obispo. El Fiscal que responde es propiamente el acusado en estas expresiones, por ser el que servia la fiscalia de Excusado cuando se hizo la representacion.

Sin embargo, puede el Fiscal asegurar que trabajó infinito en arreglar estos puntos de congrua, y facilitarlos, reconocer y aún formar las liquidaciones y planes en muchos expedientes, en que se omitieron por impericia; absteniéndose de toda contradicción en lo que no fuese muy clara la falta de justicia ó de prueba, por creerlo conforme á las piadosas intenciones del Rey; y así, serán muy raros los curas que pidieron congrua, y no fueron consolados.

El tono enfático de aquellas tantas dificultades que los fiscales opondrían, supone á éstos como á unos defensores cavilosos y apasionados, que, abandonando los sentimientos que debe inspirarles el honor de su ministerio y la propia conciencia, antepondrían sus caprichos ó el interes del erario al alivio de unos curas necesitados ó infelices. No alcanza el Fiscal que este modo de juzgar del más miserable prójimo, ántes de certificarse de su conducta, sea muy conforme á la moral de Jesucristo.

Finalmente, el reverendo Obispo concluye este punto de excusado, representando los excesos de los subalternos; el crecido número de pleitos, que sólo en su iglesia, dice, pasan de ciento; que por su dilacion y costas serán eternos los perjuicios; que

siempre será perjudicial la administracion, por la desigualdad inherente á la misma gracia, y que así continuará si no se establece la única contribucion.

Los excesos de los subalternos habrán sido algunos, ó tal vez muchos. Esta fatalidad sucede en todo gobierno eclesiástico y secular. Lo que toca al ministerio superior es dar reglas y tomar las providencias y precauciones que dicta la prudencia humana, para evitar ó castigar los desórdenes.

Los ministros del Rey, concurriendo los eclesiásticos que ántes se han citado, contribuyeron á que se formase instrucción, á que se resolviesen dudas, y á que se eligiese un tribunal colegiado, eclesiástico, donde con madurez y exámen se resolviesen estos puntos. Allí, pues, tiene el clero llano el recurso para el desagravio, y cuando no lo consiguiera, que no puede creerse, no sería culpa del Gobierno ni de los ministros seculares.

Es cierto que son muchos los pleitos; pero no son más de ciento los de la iglesia de Cuenca, como refiere el reverendo Obispo, sino treinta y nueve, como consta de la certificación de la escribania de cámara del Excusado. De éstos, no todos son de gravámen perpétuo, ni á instancia de la Iglesia, y casi todos están, ó recibidos á justificación, ó hecha la prueba, ó en estado de sentencia; y el de los curas de la ciudad de Cuenca, que cita el reverendo Obispo, está determinado y ejecutado en vista á su favor.

Los arrendadores, en su Informe, contestan igualmente la multitud de pleitos; pero en mucha parte lo atribuyen á que las iglesias, en cuyo poder han de parar precisamente los documentos para aclarar la verdad, no los franquean sinceramente y desde el principio.

Sea como quiera, de estas especies, que pueden no ser absolutamente inciertas, sabe el Fiscal, por la experiencia que adquirió en la comision de Excusado, que efectivamente hay muchos pleitos por las diferentes especies suscitadas en una materia, al parecer nueva, y entiende que para cortar la mayor parte, en caso de continuarse la administracion, sería muy conveniente añadir algunas explicaciones á la primera instrucción, decidiendo, por regla general, varios puntos que ha excitado la ocurrencia de los casos.

Todas las cosas no se pudieron tener presentes cuando se formó dicha instrucción. El ministro de más luces y de mejor intencion es hombre, y ha de ser precisamente limitado. El tiempo y sus variaciones descubren dudas y circunstancias, que no pueden prevenirse sin el don profético.

Así pues, para continuar la administracion, sería muy acertado, y así se puede consultar, que conformándose el clero y los arrendadores, para evitar cavilaciones sobre el derecho adquirido en los pleitos pendientes, se nombrasen ministros experimentados y celosos, que arreglasen nueva instrucción,

diciendo los puntos generales que se controvierten, que por la mayor parte se reducen á anexiones de iglesias y exenciones; y en su defecto, se podría mandar que el tribunal de Excusado se tuviese todos los dias, para facilitar el despacho, aunque fuese con algun aumento de dotacion.

Lo que el Fiscal reconoce con la buena fe que debe, es la desigualdad inherente á la naturaleza del excusado. En esto son ciertas las reflexiones del reverendo Obispo; pero debia tambien confesar que la desigualdad, dimanada de la naturaleza del privilegio, no produce mérito para oponerse á los títulos del Rey, ni quejarse de su gobierno. Si aquí valiera la queja, más debia tenerse del concedente que del concesionario, el cual tomó la recompensa que le dieron.

Es, sin duda, cierto que no contribuye el clero con proporcion á el haber respectivo de sus individuos. En esta parte, los decimadores particulares de cada parroquia, en que entran el clero inferior, las fábricas y los legos, sufren un gravámen desigual respecto de los decimadores universales, como regularmente son los obispos y cabildos.

El perceptor de una sola parroquia, si se separan un dezmero de crecidos frutos, padece una disminucion considerable, sin tener compensacion en otra. El llevador universal repara la disminucion que le causa el rico excusado de una iglesia, con la pequeña detraccion que le hace en otra un dezmero de pocos haberes.

Entre los partícipes particulares hay tambien desigualdad notable. Donde los dezmeros son muchos y de fortunas medianas, es corto el gravámen de los perceptores de la parroquia, aunque tengan una renta muy crecida. Así sucede en el arzobispado de Valencia, que, con ser sus rentas eclesiásticas las mayores de toda España, produce el excusado muy corta cantidad, por la multitud y mediania de los dezmeros.

Por el contrario, donde sólo hay uno ó dos dezmeros gruesos, aunque el perceptor particular de la parroquia goce de una renta moderada, lleva sobre sí una contribucion crecida, separándole la casa mayor.

Los obispados tampoco son iguales en el número de parroquias, y suelen sacarse más excusados en un obispado de medianas rentas, que en el que son muy grandes.

Estas consideraciones, y otras que pudieran añadirse, pueden inclinar el piadoso corazon del Rey á que se busque y tome un temperamento prudente, que reduciendo las cosas á la igualdad posible, proporcione los alivios del clero, sin detrimento grave de los derechos del Rey.

El reverendo Obispo propone que se establezca única contribucion; pero el Fiscal, despues de muchas reflexiones, hechas con deseo de acertar, se ha detenido en que para aquel establecimiento deben

examinarse muchos puntos, averiguarse y reconocerse innumerables hechos respectivos á todos los vasallos del reino, que no son del expediente ni constan de él. Sería muy arriesgado, sin estas instrucciones y otras experiencias, aventurar un dictámen, que, no sólo se cefiría á el excusado, sino que sería trascendental á las demas contribuciones ó rentas que llaman provinciales, cuya alteracion pide mucho pulso y otros conocimientos.

Por tanto, dejando la única contribucion á los ministros encargados de su establecimiento, parece al Fiscal que rebajándose de los arrendamientos actuales lo que se considerase por el haber de tercias en los obispados en que están comprendidas, lo consignado por razon de congruas, algo por los derechos que subsisten litigiosos, y lo demas que no fuese claro y verdadero producto del excusado, segun lo notado en otra parte, se prorratease el residuo de valores entre los obispados de España, segun lo que producen de presente para esta renta, y constára de las relaciones que han debido presentar los arrendadores.

Hecho este repartimiento, se podría concordar con cada iglesia el pago de su haber, y aún tratar con ella que para facilitar la cobranza, y hacerla con una igualdad exactísima, y sin los perjuicios á que están expuestos los repartimientos particulares, se cargase en una cuota determinada de frutos, como de un noveno más ó menos, segun correspondiese á los diezmos de cada obispado, el cual podría arrendar la misma iglesia, ó administrarlo su majestad, incorporado con sus reales tercias, donde las goce, sin nuevos gastos de administracion.

La iglesia que no quisiese acceder á este medio, se sabría que no queria igualdad, y que deseaba sujetarse á una administracion rigurosa.

La igualdad matemática en estas materias es poco menos que imposible, y con todo, si puede haber alguna proporcionada á la obligacion de contribuir, ha de ser por el medio insinuado.

En el primer repartimiento de concordias habia tambien muchas desigualdades. Las tasas antiguas de los obispados y beneficios, la variacion de sus valores, y otras causas bien sabidas, producian bastantes agravios y muchas quejas, especialmente del inferior clero.

El medio propuesto no debe ser en perjuicio del actual arrendamiento, mientras no intervenga consentimiento de los interesados ó recompensa proporcionada. La buena fe pide que se guarden religiosamente los contratos. Cuando alguna consideracion pública dé lugar á su moderacion ó rescision, debe preceder el buen cambio, como se explica una ley de Partida en caso muy semejante.

Si el clero se obstina en no concordar sino es por el precio y condiciones antiguas, ya ve por las demostraciones de esta respuesta y por las reflexio-



nes que puede hacer, que no tendrá razón. Es menester dar á las cosas un punto de justicia y equidad, y el Fiscal cree (sin emulacion ciertamente del clero, á quien profesa veneracion y amor) que el precio y condiciones de las últimas concordias eran lesivos enormemente á la corona.

Evacuados los particulares de excusado, se contrae el reverendo Obispo á tratar difusamente de los perjuicios que causaba la extension que se habia dado á la gracia de diezmos noales; sobre este particular se extiende bastante aquel prelado, proponiendo los daños, y combatiendo la inteligencia que se intentaba dar á la bula de la concesion.

Como éste es un punto decidido ya por el real decreto que precedió á la provision del Consejo, librada en 21 de Junio de 1766, se abstiene el Fiscal de entrar en materia sobre él, aunque tal vez no faltaria que decir.

Pero no se puede dejar de admirar la liberalidad del Rey, su soberana justicia y su real propension á favorecer al clero. No sólo mandó su majestad, por el citado decreto, reponer todo lo que se pudiera creer ejecutado con exceso en la comision de Noales, sino que ha dejado por ahora suspendido en mucha parte el uso de esta gracia, aun en la limitada comprension que se le ha declarado.

Lo que conviene tener presente, es que el examen que se hizo de esta materia, á el cual se debe todo el suceso, fué propuesto y promovido por un fiscal del Rey, el señor don Pedro Rodriguez Campománes, en respuesta de 18 de Octubre de 1765, que se copia en la real provision ya citada, para que se vea que los fiscales más celosos saben atender las instancias del clero cuando creen ser justas.

Este hecho debia ser notorio á los obispos, como tambien que en 31 de Enero de 1766 habia el Rey nombrado una junta, comprendiendo en ella á los dos ministros eclesiásticos que habia en el Consejo, para examinar los procedimientos del subdelegado y sus subalternos.

Era demasiado el interes de las iglesias, y de mucha expectacion el asunto, para que en Cuenca no se supiese todo. Efectivamente, el reverendo Obispo se hace cargo de que habia una junta, y de que esperaba que su majestad fuese mejor informado por ella.

Parece que sería justo, con tales noticias y esperanzas, haber aguardado la resolucion de la misma junta y de su majestad, especialmente estando tan próxima, en 23 de Mayo, cuya fecha tiene la representacion del reverendo Obispo, que no podian menos de haberlo percibido las iglesias.

Sería tambien justo que en una representacion y en unos papeles que tanto acriminan á los fiscales y ministros regios, no se suprimiese un paso como el que habia dado un fiscal para proporcionar los desagrazos del clero.

Sería, finalmente, conforme á reglas de pruden-

cia, haber anticipado y dirigido al Rey las quejas contra los ejecutores de la gracia de noales cuando lo hicieron otras iglesias, y acaso la misma de Cuenca, supuesto que habia junta para examinarlas, y no haber esperado á una ocasion tan critica como la que presentaban las turbaciones ocurridas, en que, sin aprovechar, como no aprovechó ya, la representacion para la resolucion, que ya estaba concebida, habia el riesgo de que, divulgándose estos papeles, como en efecto se han divulgado, recibiese el ignorante pueblo alguna impresion poco favorable á la piadosa y justificada conducta del Rey y de sus tribunales.

Otro asunto ú objeto de las quejas del reverendo Obispo es el modo con que se ha ejecutado el artículo 8.º del concordato celebrado entre esta corte y la de Roma en 1737; y á este fin, representa varios agravios que dice contener la real instruccion, expedida en 29 de Junio de 1760, para su ejecucion.

A la verdad, bien examinado este concordato, se hallará que apenas contiene algo favorable á esta monarquía; y que, por el contrario, en lo que envuelve y supone, si no se interpreta con gran tino y justicia, y si no hubiera sobrevenido el concordato último de 1752, podia y puede perjudicar mucho á los derechos, máximas y leyes fundamentales de la corona.

Así se reconoció cuando, en la exaltacion á el trono del señor Fernando VI el Justo, se vió que el arzobispo de Nacianzo, nuncio de su Santidad, solicitaba apresuradamente que su majestad observase y confirmase el concordato, y ministros muy celosos dijeron y fundaron con solidez que no convenia.

Examinado ahora con esta prevencion cada uno de los agravios que propone el reverendo Obispo, es el primero decir que por la citada instruccion se mandó cargar el servicio ordinario y extraordinario á los bienes adquiridos por manos muertas de lego pechero; que este tributo no es precisa carga real de las haciendas; que le pagan solamente los plebeyos; que están exentos los nobles, á cuya clase se comparan las iglesias y sus ministros; que tiene cierta especie de repugnancia hacerlas tributarias en la colecta infima; y últimamente, que no se entiende que el concordato quiso privarlas del privilegio y exencion que tenían, ademas de la inmunidad, pudiendo verificarse en los demas tributos.

Reconoce el Fiscal que si no se examina radicalmente esta materia, pueden hacer impresion algunas de las antecedentes reflexiones. Conduce á esforzar este concepto la real orden de 18 de Octubre de 1760, comunicada á el Consejo de Hacienda por el Marqués de Squilace, en que previno su majestad que no venia en que á los bienes, cuando estaban en poder de manos muertas, se les cargase el servicio ordinario y extraordinario; porque esta

contribucion se imponia por razon de la persona en calidad de pechero, y estaban exentos de ella los nobles, y todo el clero y comunidad eclesiástica.

Sin embargo, los fiscales del Consejo de Hacienda pidieron, conformes, que se representase á su majestad sobre este punto, y así lo hizo el mismo Consejo; y á la verdad, las consideraciones de aquellos doctos defensores del fisco, las que arroja la consulta de 14 de Octubre de 1760, en que se refieren, y otras muchas que producen, así el concordato, como nuestras leyes, costumbres y gobierno, han dejado enteramente convencido á el que responde, de que en justicia no hay gravámen contra las manos muertas en esta parte.

La instruccion formada por el propio Consejo pleno de Hacienda, y dirigida á el señor Felipe V, en consulta de 19 de Agosto de 1745, con la cual se conformó su majestad, contenia igual capítulo que la instruccion moderna de 1760, acerca de que se cargase el servicio ordinario y extraordinario á las manos muertas, por los bienes adquiridos de lego pechero. El señor Fernando VI mandó guardar tambien aquella primer instruccion; y así, este gran peso de autoridad debe inclinar cualquier dictámen á lo resuelto.

El concordato dice expresamente que los bienes que por cualquiera titulo cayesen en manos muertas, quedasen perpetuamente sujetos, desde el día que se firmase aquella convencion, á todos los impuestos y tributos regios que los legos pagaban. No quedarían sujetos á todos los tributos, si se exceptuasen del servicio ordinario y extraordinario.

Esta sola consideracion puede persuadir que se ha hecho á las manos muertas bastante gracia en limitar la paga del servicio á el caso en que adquieren de pechero.

Aunque el noble que enajena bienes en mano muerta no pagase ántes el servicio, estaban los mismos bienes en disposicion de ser repetidamente transferidos en pechero, que contribuyese por ellos.

Los bienes siempre se presumen tributarios como el vasallo, y la exencion es cualidad accidental y personal del poseedor, que no altera la sustancia de las cosas.

El concordato miró á proveer ó establecer una indemnidad perpétua y absoluta de los derechos del Rey y de los vasallos legos, y ésta no queda bien asegurada en la adquisicion que hace la mano muerta del noble ó exento.

No quiere decir el Fiscal que no subsista lo determinado en la instruccion; sólo quiere dar á entender que en este punto es más favorable que gravosa.

Aunque el servicio no fuese *precisa carga real de las haciendas*, como dice el reverendo Obispo, no por eso se deberia excluir de la general comprension de todos los impuestos y tributos que explica el concordato. Este convenio no dice que las manos

muertas paguen precisamente *los tributos que tenían los bienes, ó con que estaban realmente gravados, sino todos los que pagaban los legos*. Para *cargas reales precisas de las haciendas* no necesitábamos de concordatos, y el privilegio ó contrato debe interpretarse de modo que obre algun efecto.

La ley de Guadalajara del señor rey don Juan el Primero, que es la II del título III, libro I de la *Recopilacion*, previene que de heredad que sea tributaria, en que sea el tributo apropiado á la heredad, que los clérigos que compraren tales heredades tributarias, que pechen aquel tributo que es apropiado y anejo á las tales heredades.

Es de notar que aunque esta ley, y las cortes en que se hizo, celebradas en 1390, parece que no hablaron de todos los pechos, resulta de las mismas cortes que fué el ánimo y decision de ellas que los clérigos los pagasen todos por las heredades que comprasen, en dos casos: uno, cuando por la compra se rematase pecho, que sería el efecto de la translation á mano muerta si quedase libre; y otro, cuando el clérigo comprase á *fumo muerto* todas las heredades de un pechero. Es justo tener presente que á aquellas cortes concurrió el estado eclesiástico del reino, que en otros puntos supo exponer y ponderar varias quejas.

Pero lo cierto es que en los tributos que se han distinguido en España con nombre de pechos, y se han contribuido por el estado llano, siempre se ha tenido consideracion para su paga á los bienes y fortunas de los vasallos; y por tanto, ha dependido de la autoridad de los reyes que se transfiera ó no la carga antigua á los exentos que han adquirido los tales bienes de mano de pecheros.

Esto prueban con evidencia varias leyes de nuestro derecho real. Por la ley 55, título VI, partida I, se decidió que si por aventura la Iglesia comprase algunas heredades, ó ge las diesen omes que fuesen pecheros á el Rey, *tenudos eran los clérigos de le facer aquellos pechos é aquellos derechos que habian á cumplir por ellas aquellos de quien las obieron*.

No parece sino que se cortó por esta ley el capítulo de las instrucciones reales que tratan del asunto, y aun el mismo capítulo VIII del concordato. Más debe valer para cualquier dictámen la interpretacion tomada de una ley del reino, que la opinion voluntaria ó el capricho de muchos escritores. Las leyes se hacen siempre con mucho examen y acuerdo, y son el santuario civil, que exige toda la veneracion de los buenos súbditos.

En las *Reales ordenanzas de Castilla*, al título III, libro I, ley 13, se refiere tambien lo que habian mandado sobre este asunto los señores reyes don Enrique II y don Juan el Primero, y se colige la observancia que tenia la ley de Partida: *E otrosí mandamos* (dice la ley del Ordenamiento) *que los clérigos, por las heredades que compraren, paguen el alcabala é tributos, segun que lo ordenó el rey don Enri-*